LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXVII. | Madrid, 22 de Mayo de 1878. | NÚM. 19.

SUMARIO.



1.—Manton de encaje, trasformado en manteleta y capucha.—(*Explic. y pat., núm. VI, fig. 27 del* recto *de la* Hoja de patrones.)

Manton de encaje, trasformado en manteleta y capucha.—Núm. 1.

Para la explicacion y patrones, véase el número VI, fig. 27—*recto*—de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dos cofias de muselina. Núms. 2 y 3.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Encaje y entredos al crochet.—Núm. 4.

El encaje, lo mismo que el entredos, se ejecutan con hilo núm. 60, siguiendo las explicaciones del dibujo, que representa ambas labores de tamaño natural.

Almohadon de viaje. Núms. 5 á 8.

Se toman dos pedazos de una tela de algodon encarnado de 50 centímetros de ancho por 60 de largo cada uno; se les pone uno sobre otro y se les cose cuatro veces á intervalos de 12 centímetros, de manera que forme como canales, que se llenan de cerda ó de plumas. La envoltura, hecha al crochet, va atravesada de cintas encarnadas, que se atan entre sí. Si se quiere emplear este almohadon en redondo (véase el dibujo 5), se le *guarnece con correas* hechas al crochet, y que se abrochan sobre el almohadon.

Se hace la envoltura al crochet, con arreglo al dibujo 8, que representa una parte de la envoltura de tamaño natural.

Vestido largo de nansuk para niños pequeños. Núm. 9.

El escote y las mangas van guarnecidos de listas estrechas de bordado. A 4 centímetros del borde inferior de las mangas se pone una jareta. El borde superior del vestido va cosido entre las dos telas de una tirita, por la cual se pasa una jareta. Puede cortarse este vestido por las figs. 59 á 61 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 16.

Manga de lienzo. Núm. 10.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de tela beige y faya.—Núms. 11 á 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 10—*recto*—de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de cachemir de la India.—Núm. 14.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Cuatro sombreros de paja.—Núms. 15 á 18.

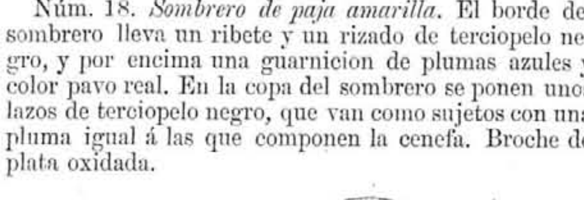
Núm. 15. *Sombrero de paja negra.* El ala va ribeteada de raso negro. Sus adornos consisten en una guirnalda de flores y lazos de cinta de raso color de vino de Burdeos.

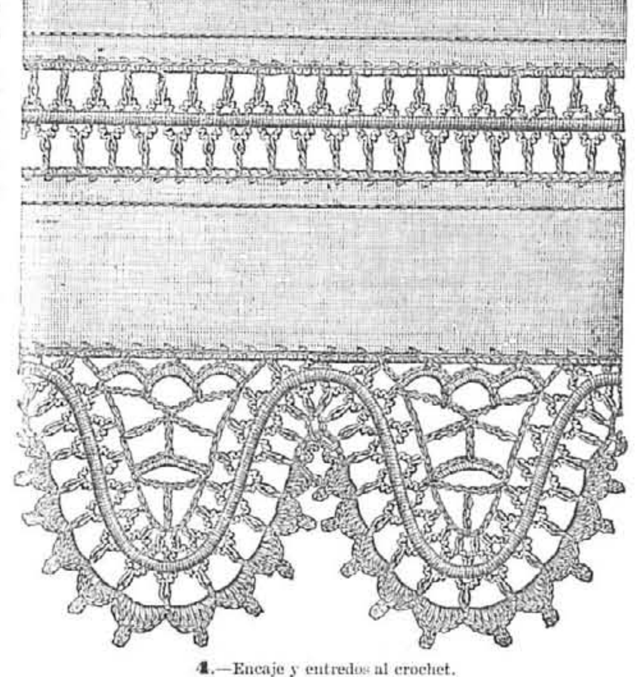
Núm. 16. *Sombrero de paja blanca*, guarnecido de cintas de raso de dos caras, azul y color de oro antiguo, guirnalda de espigas formando rostrillo y plumas de color de aceituna.

Núm. 17. *Sombrero de paja de Italia.* La parte interior del sombrero va guarnecida de raso gris. En la parte exterior del ala se pone una cenefa de cuentas oro y acero. El resto de la guarnicion consiste en cintas de raso de dos

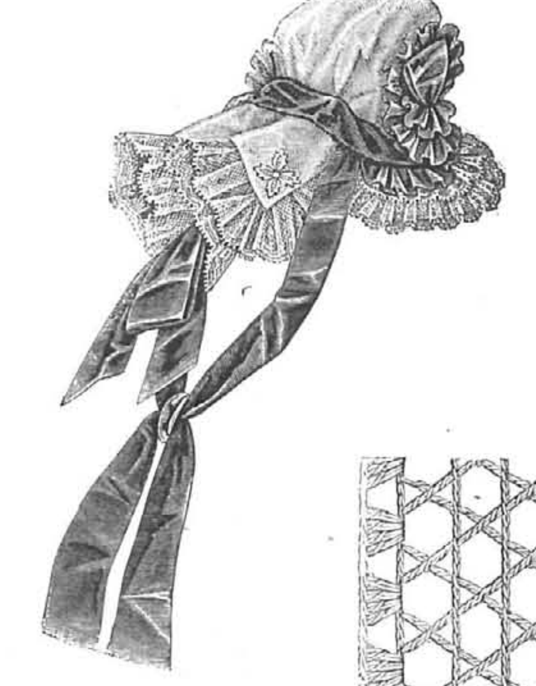
caras, gris acero y bronce, espigas y flores. Las cintas van dispuestas como indica el dibujo, prolongándose en forma de bridas, que van sujetas á la parte de atras con dos hebillas.

Núm. 18. *Sombrero de paja amarilla.* El borde del sombrero lleva un ribete y un rizado de terciopelo negro, y por encima una guarnicion de plumas azules y color pavo real. En la copa del sombrero se ponen unos lazos de terciopelo negro, que van como sujetos con una pluma igual á las que componen la cenefa. Broche de plata oxidada.





4.—Encaje y entredos al crochet.



2.—Cofia de muselina.
(*Explic. en el recto de la* Hoja de patrones.)

8.—Parte del dibujo de la envoltura del almohadon.—(*Véanse los dibujos 5 á 7.*)

Núm. 27. Este sombrerito es tambien de paja blanca, y se diferencia sólo del anterior en la forma y en algunos detalles que indica el dibujo.

Traje de faya y batista.—Núm. 28.

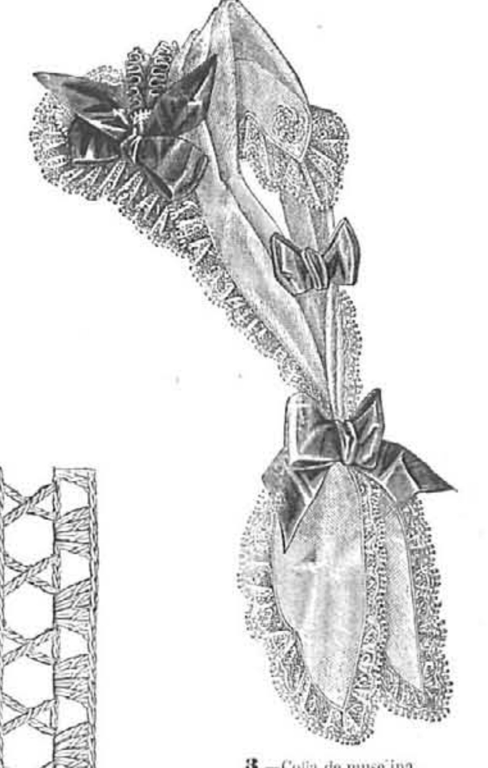
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de batista.—Núm. 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 30.

Es de paja amarilla, y su borde lleva una guarnicion



3.—Cofia de muselina.
(*Explic. en el recto de la* Hoja de patrones.)



6.—Almohadon de viaje sin cubrir.
(*Véanse los dibujos 5, 7 y 8.*)

Dos sombreros para señoras jóvenes. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. Fondo de hojas y florecillas azules. Ala de paja de un amarillo muy claro. El borde va guarnecido de unas presillas de raso amarillo. Bridas de raso amarillo.

Núm. 20. Paja de arroz. Ala levantada cubierta de raso amarillo claro bullonado y ribeteada de azabache. Lazo de faya y encaje y tres plumas negras. Bridas de encaje negro con lazo de moaré negro.

Manteleta de tul y encaje. Núm. 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 23 y 24—*recto*—de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello y puño de muselina y encaje.—Núms. 22 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 25 y 26 —*recto*—de la *Hoja-Suplemento.*

Cuello y puño de muselina.—Núms. 24 y 25.

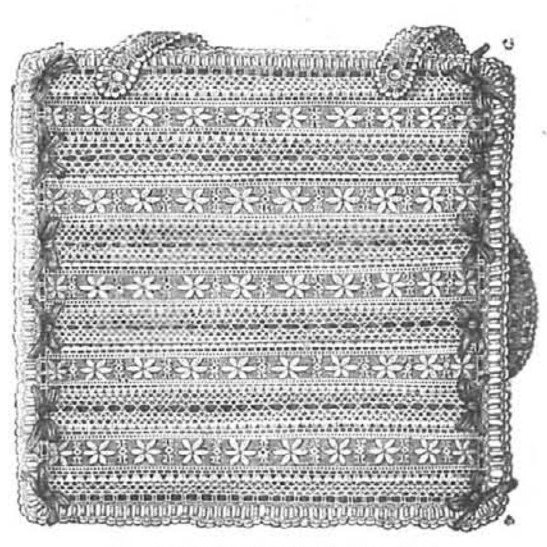
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figura 28 —*recto*—de la *Hoja-Suplemento.*

Dos sombreritos para niños de 1 á 2 años.—Núms. 26 y 27.

Núm. 26. Este sombrero, que es de paja blanca, va forrado por la parte interior con unas tiras de faya blanca plegada. Completan los adornos unos lazos de cinta de raso y plumas blancas.



5.—Almohadon de viaje cubierto y enrollado.
(*Véanse los dibujos 6 á 8.*)



7.—Almohadon de viaje con su envoltura.
(*Véanse los dibujos 5, 6 y 8.*)

de paja azul y amarilla. Un cordon doble de paja azul y amarillo rodea la copa y termina en un lazo y unas borlitas de lana.

Sombrero para niñas de 6 á 8 años. Núm. 31.

Este sombrero es de paja amarilla, y va guarnecido de cintas anchas de raso azul marino. En el borde una cenefa estrecha de este mismo color.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núms. 32 y 33.

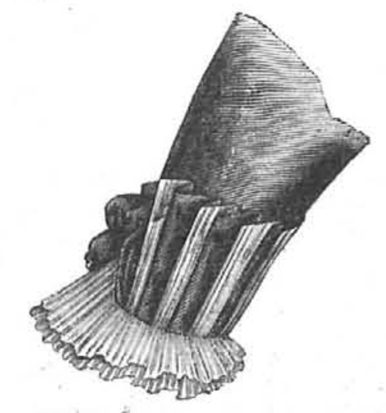
Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*



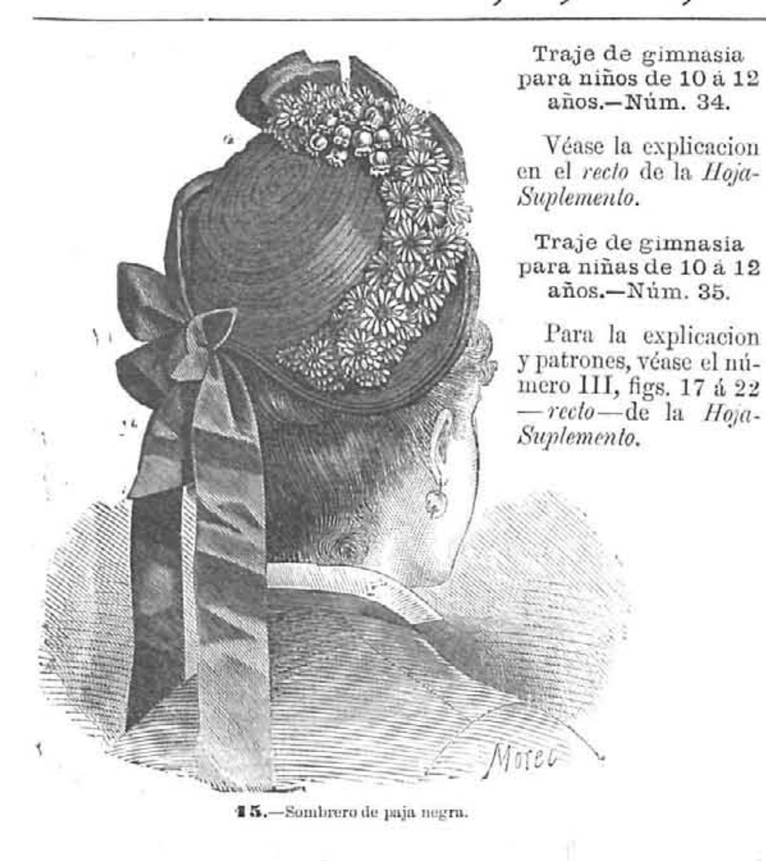
10.—Manga de lienzo.
(*Explic. en el recto de la* Hoja de patrones.)



9.—Vestido largo de nansuk para niños pequeños.



11.—Manga del vestido de tela *beige* y faya.
(*Véanse los dibujos 12 y 13.*)



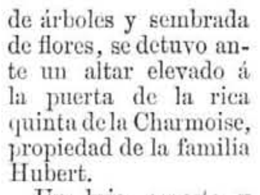
15.—Sombrero de paja negra.

Traje de gimnasia para niños de 10 á 12 años.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de gimnasia para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 35.

Para la explicacion y patrones, véase el número III, figs. 17 á 22 —*recto*—de la *Hoja-Suplemento*.

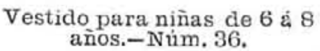




16.—Sombrero de paja blanca.



17.—Sombrero de paja de Italia.



12.—Vestido de tela *beige* y faya. Espalda. (*Véanse los dibujos* 11 *y* 13.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10—recto—*de la* Hoja de patrones.)

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 36.

Para la explicacion, véase el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.





13.—Vestido de tela *beige* y faya. Delantero. (*Véanse los dibujos* 11 *y* 12.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10—recto—*de la* Hoja de patrones.)

14.—Manteleta de cachemir de la India. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)

18.—Sombrero de paja amarilla.

Traje de percal listado. Núms. 37 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 11 á 16—*recto*—de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lienzo liso. Núm. 39.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de muselina. Núm. 40.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

LA MAESTRA DE ESCUELA.

(CONCLUSION.)

VII.

Mucho tiempo habia pasado; la más bella fiesta del año se celebraba en medio de las pompas del más hermoso dia; la iglesia rezaba de la institucion del Santo Sacramento de la Eucaristía.

La procesion que llevaba en triunfo á Dios sacramentado, despues de haber seguido una larga calle bordeada de árboles y sembrada de flores, se detuvo ante un altar elevado á la puerta de la rica quinta de la Charmoise, propiedad de la familia Hubert.

Un lujo agreste y lleno de gusto habia presidido á la decoracion del altar; la antigua bóveda de la puerta de entrada formaba el arco de la capilla, y grandes masas de flores, cortadas en el jardin, en el bosque vecino y en la pradera, tapizaban las piedras grises; el altar levantado en el fondo estaba deslumbrador de luz, y letras formadas con rosas trazaban encima del tabernáculo las palabras: *Ecce panis angelorum*.

Al derredor del altar se hallaba la familia del colono Hubert; sus viejos padres, rejuvenecidos por la alegria, llevaban sobre sus frentes respetables la aureola de una vida consagrada al trabajo y á la virtud; Hubert estaba detras de ellos, de rodillas, con el aire recogido, y cerca de éste Susana, cuyo noble y dulce rostro tenia una expresion de quietud y de dicha.

La jóven tenia en sus brazos un hermoso niño de seis meses; otros dos de cinco y seis años de edad estaban prosternados delante de su madre, que parecia ofrecerlos á la bendicion divina.

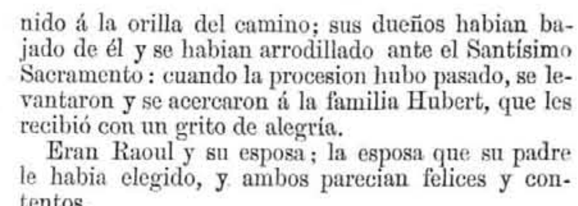
El notario Mr. de Javigni y su esposa, que habian venido á ver á sus amigos, rezaban con ellos y participaban de la piadosa alegria que reinaba en la familia.

El pálio bordado por Susana llegó hasta el altar; el vicario se arrodilló, y despues de orar algunos instantes, se puso en pié y elevó la custodia para que el pueblo la adorase; el sol radioso iluminó de lleno el augusto tabernáculo donde un Dios se ofrecia á la adoracion de sus hijos; los monaguillos mecieron los incensarios, y nubes azuladas de perfumado incienso se elevaron hácia el puro firmamento.

Todas las frentes se inclinaron; de todos los labios se elevó una oracion, y las jovencitas, en otro tiempo educandas de Susana, arrojaron á los aires una nube odorífica de hojas de rosa.

Despues del descanso y de la plegaria hecha á la puerta de la quinta, el anciano cura entró de nuevo bajo el pálio, llevando en sus manos la custodia, y luégo se alejaron bajo los grandes árboles, la cruz de plata, los estandartes de seda, los trajes blancos de las jóvenes, y el cortejo pacífico de los sacerdotes, que rodeaban al Divino Cordero.

Un carruaje se hallaba dete-


nido á la orilla del camino; sus dueños habian bajado de él y se habian arrodillado ante el Santísimo Sacramento: cuando la procesion hubo pasado, se levantaron y se acercaron á la familia Hubert, que les recibió con un grito de alegría.

Eran Raoul y su esposa; la esposa que su padre le habia elegido, y ambos parecian felices y contentos.

Raoul saludó á Susana con respeto, y estrechó la mano de Hubert: Mme. de Nugent abrazó á la Sra. Hubert con una amistad de hermana; luégo los opulentos esposos volvieron á tomar el carruaje, y se alejaron en direccion al castillo.

Cuando hubieron desaparecido,



19.—Sombrero para señora jóven.



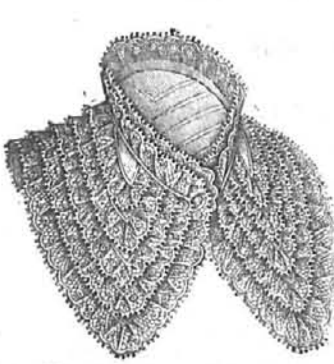
21.—Manteleta de tul y encaje.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 y 24 —recto—de la Hoja-Suplemento.)



20.—Sombrero para señora jóven.



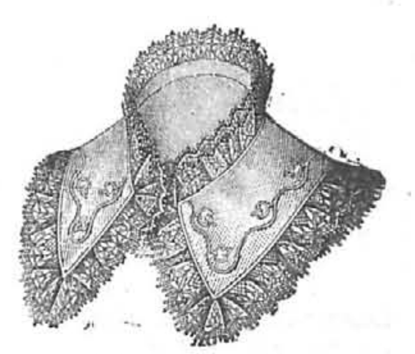
23.—Puño que acompaña al cuello número 22.



22.—Cuello de muselina y encaje.
(Véase el dibujo 23.—Explic. y pat., núm. V, figs. 25 y 26—recto—de la Hoja-Suplemento.)



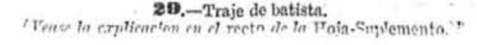
25—Puño que acompaña al cuello núm 24.



24.—Cuello de muselina.
Véase el dibujo 25.—Explic. y pat., núm. VII, fig. 28—recto—de la Hoja-Suplemento.)



28.—Traje de faya y batista.
(Véase la explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

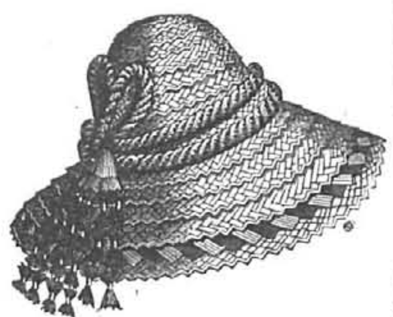
29.—Traje de batista.

(Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26.—Sombrerito para niños de 1 á 2 años.



27.—Sombrerito para niños de 1 á 2 años.



30.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

Susana miró en torno suyo, y al ver á su familia tan unida, su marido satisfecho, sus viejos padres llenos de alegría, sus hijos llenos de porvenir, se dijo:

—Todos somos dichosos, porque ni Raoul ni yo hemos salido de nuestra condicion. ¡Gracias, Dios mio, por no haber permitido que yo fuese un instrumento de turbacion, y haber hecho, por el contrario, que pueda traer alguna alegría á la familia que me ha adoptado!



31.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.



32.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)



33.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)

34.—Traje de gimnasia para niños de 10 á 12 años. (*Explic. y pat. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)

35.—Traje de gimnasia para niñas de 10 á 12 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 17 *á* 22—recto—*de la* Hoja de patrones.)



36.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. *Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)



37.—Traje de percal listado. Espalda. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 16—recto—*de la* Hoja de patrones.)

39.—Traje de lienzo liso. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)



40.—Vestido de muselina. (*Explic. en el* recto *de la* Hoja de patrones.)

38.—Traje de percal listado. Delantero. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 16—recto—*de la* Hoja de patrones.)

Otra maestra ocupó el sitio de Susana en la escuela del pueblo; y aunque no tenía las sobresalientes dotes de aquélla, guiada por los consejos de Mme. Hubert alcanzó á llenar su difícil cargo con acierto.

—No tengais por insignificante vuestra tarea, amiga mia, le decia Susana; no hay posicion que la virtud y el talento no puedan embellecer; vuestra mision ademas es grande y benéfica; sembrar el bien y hacer fructificar la rica semilla de la religion en esas jóvenes almas es un trabajo noble y honroso, que Dios os recompensará, y que la sociedad aprecia ya y apreciará más cada dia, si se llena con buen deseo é inteligencia.

FIN.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

LA TORRE DEL CLAVEL.

El toque de ánimas, alzándose en melancólico gemido del afiligranado torreon morisco de la antigua catedral de Salamanca, tendia su vuelo por el enlutado horizonte, é iba á perderse en sus profundidades insondables.

Las treinta y tantas parroquias que por aquel entónces contaba la ciudad, contestaron pausadas y sumisas á aquella especie de voz de alerta que, en nombre de la religion, las daba su iglesia metropolitana.

Era la noche de Navidad del año de 1448.

Un silencio amenazador y siniestro, completamente ajeno á la noche que con más expansion y regocijo suele festejar el mundo cristiano, como el natal divino de su Redentor, reinaba en la grandiosa ciudad.

Sus palacios señoriales, convertido cada uno en una inexpugnable fortaleza; sus innumerables conventos, sus colegios y casas fuertes tenian cierto aspecto sombrío y amenazante, que no dejaba traslucir la menor ráfaga de la gozosa fiesta que pudiera celebrarse detras de sus pardos y espesos muros.

El aspecto de aquella ciudad erizada de torres, atalayas, minaretes, espadañas y torreones, cuyos palacios, iglesias y conventos estaban más apiñados que la concurrencia en los funerales de un magnate, dejando apénas un estrecho y medroso callejon al transeunte, era tan misterioso como sombrío.

Una línea divisoria que se extendia incorrecta de Este á Oeste, cortaba la ciudad en dos porciones casi iguales, y las malezas y hierbas secas que alfombraban esta línea, manifestaban que hacia muchos años no cruzaba por ella la planta del hombre.

De ambos lados de este que pudiéramos llamar terreno neutral, la ciudad estaba atrincherada como una plaza fuerte, y guardada y vigilada como una plaza en estado de sitio.

Si por acaso algun incauto queria franquear esta terrible línea, á los pocos pasos caia atravesado por la ballesta de los centinelas del campo contrario, y gracias, si en bien de la salud pública, permitian retirar el cadáver á sus parciales.

Salamanca, dividida en dos bandos feroces, que se hacian una guerra tan cruel como tenaz, guerra que mancha de luto y sangre las páginas de su historia, y cuyo recuerdo horroriza y estremece aún á sus modernos habitantes; Salamanca, la ciudad sábia y católica por excelencia, era la víctima de los irreconciliables odios de sus señores feudales, que hacia más de diez años la tenian convertida en dos campamentos, sin que la sangre diariamente derramada, las contínuas represalias y venganzas, dieran señal de tregua ó término, ni de que hubiera de extinguirse aquel fuego funesto, que prendió en un juego de pelota, por la muerte alevosa que dos mancebos de la noble casa de Rodriguez del Manzano dieron á los dos únicos hijos de D.ª María de Monroy, viuda de Villalba; tomó incremento con la sangrienta venganza que esta heroica mujer supo tomar de los matadores, á los que persiguió y batió en Portugal, cerca de Viseo, y con cuyas cabezas clavadas en dos lanzas entró triunfante en la ciudad, yendo á depositarlas sobre las tumbas de sus amados y malogrados hijos, y se convirtió en devorador incendio cuando los Rodriguez del Manzano vengaron á su vez en los deudos y parciales de D.ª María la sangre de los suyos, vertida por esta brava mujer.

Ni la intercesion del Obispo de Salamanca, D. Sancho de Castilla, ni las amonestaciones de la córte, ni los intereses privados de los nobles alistados en uno ú otro bando, ni los más generales de las iglesias y conventos, que por estar enclavados, ya en el campo de los Monroy, ya en el de los Manzano, tenian que compartir con sus forzosos aliados todas las penalidades de tan enconada lucha, eran poderosas para que terminára.

La guerra de *los bandos*, tan rencorosa y tenaz como son todas las civiles; tan inhospitalaria y sangrienta como son las de intramuros; tan belicosa y cruel como lo eran todas las de la Edad Media, en las que el valor personal, el honor personal, la injuria personal trasmitian los odios y las venganzas de generacion en generacion, hacía que el interes de todos, contrapesado por los rencores de los más fuertes, fuera impotente para apagar tan sangrienta y fratricida lid.

La noche avanzaba en su curso.

Las sombras crecian en densidad.

Vagos é indeterminados rumores, sin interrumpir el silencio, parecian asociarse á su callar medroso.

Como un lejano resuello oíase el murmullo del Tormes, que corria pausado y soñoliento, costeando los muros de la ciudad, sin que el menor soplo de viento hinchára sus ondas, tan negras como el cielo que reflejaban.

Una niebla espesa y húmeda, casi palpable, alzándose callada del undoso rio, semejante á esos fantasmas vaporosos que en la soledad de la noche se levantan de las tumbas, tendió sus anchos pliegues sobre la torreada ciudad, colgando de sus muros en caprichosos pabellones su flotante y aérea vestidura.

Cuando en torno del chispeante y alegre fuego del hogar, cobijados bajo la colosal campana de la hospitalaria chimenea, con la mesa cubierta de apetitosos manjares y sabrosas frutas, el vino rebasando los bordes de las anchas copas, oyendo las conmovedoras narraciones de los abuelos, las risas bulliciosas de los niños, los cantares y villancicos, se recuerda, como por acaso, el frio, las sombras, la soledad que reinan en las calles, el regocijo se aumenta, la alegría crece y el corazon bendice los santos placeres de la casa y la familia, cuyo más bello cuadro lo representa el dulce aniversario del nacimiento de Jesus; la fiesta más tierna y poética del cristianismo, y de la que todo el mundo civilizado conserva la tradicion, sin que ni la incredulidad ni los años ni las amarguras puedan borrar su recuerdo de nuestros corazones.

Mas los desdichados habitantes de Salamanca llevaban ya muchas navidades en que habian tomado su frugal colacion con el arma al brazo, la vista fija en el punto que les estaba encomendado guardar, y sin permitirse, ni por un momento, la más ligera expansion de regocijo.

Aun no mediaba la noche, cuando del campamento, pues así lo podemos llamar, de los Monroy se destacaron, separándose de sus más avanzadas trincheras, tres bultos que, con callada planta y escudados por la densísima niebla, caminaron hasta un punto dado del campamento enemigo.

Aun en su marcha, sobre aquella espesa alfombra de malezas, que se quebraban calladamente bajo su pié cauteloso y mudo, caminaban en són de ataque y formando una especie de triángulo, cuyo vértice ocupaba el que parecia jefe, sus dos compañeros los laterales, y como marchaban, no de frente, sino de soslayo, esforzando la figura, podriamos decir que su base se apoyaba siempre en la trinchera amiga.

Llegaron en esta forma á un estrecho portillo flanqueado por dos pequeños bastiones, guardados por dos fuertes centinelas.

O cediendo á inspiracion propia, ó más bien á órdenes de antemano recibidas, los dos hombres de armas que acompañaban en aquella nocturna expedicion al noble caballero que les servia de jefe, y cuya acerada y brillante armadura blanqueaba entre la parda niebla como el lejano reflejo de pálidas estrellas entre las negras nubes de una tempestad, se arrojaron sendos sobre los centinelas, y sin dejarles exhalar el más leve gemido, los remataron con sus puñales, que entre el collarin del sayo y el capacete metieron por sus gargantas.

La vida del mísero vasallo valia demasiado poco en aquellos tiempos de feudalismo para que el noble caballero, alma de la expedicion, hubiera dudado en cometer ó mandar cometer aquellos dos asesinatos en la misma noche y á la misma hora en que el dulce y tierno Jesus nacia en un mísero portalejo, dando ejemplo de humildad y mansedumbre y doctrina de caridad y amor.

Franqueado el portillo, caminaron silenciosos y apercibidos por las estrechas y tortuosas calles de aquella parte de la ciudad ocupada por sus enemigos, y en la que, si eran descubiertos, pagarian con la vida su osadía, y sus ensangrentadas cabezas aparecerian colgadas de los muros de los castillos de los señores Rodriguez del Manzano.

Llegaron á la larga y estrecha calle de San Pablo, en cuya primera mitad, partiendo del centro de la poblacion, se formaba, y existe aún, una especie de cuadrilátero, cuyo lienzo Norte lo formaba el fuerte castillo, siquier palacio, llamado del Clavero, por ser anejo al señor feudal que lo habitaba el cargo de clavero de las órdenes militares; el de Levante estaba formado por el espacioso convento de Trinitarios descalzos, donde á la sazon era fraile el que hoy es patron de Salamanca, San Juan de Sahagun; el del Sur, el palacio de los marqueses de Miraflores, y el de Poniente, el lienzo de casas que formaba la acera opuesta de la dicha calle de San Pablo; entre ellas, un suntuoso palacio unido por un arco estrecho y gigantesco á la iglesia parroquial de San Adrian, que con el grandioso convento de frailes menores ocupaba el centro del antedicho cuadrilátero.

La angosta y profunda calle de Consuelo corria entre ambos conventos, y pasa rasando los viejos muros de la *Torre del Clavel*, ó del Clavero, que áun subsiste, como monumento vivo de la trágica historia que estamos relatando.

Como hombres que juegan su vida en una empresa en que les va tal vez la honra, y cuyo arrojo no está reñido con la prudencia, caminaron hasta llegar al pié de la torre del palacio del Clavero, cuyo macizo muro lleno de troneras les denunciaba otros tantos ballesteros en acecho, y por cuya única y alta ventana, cerrada con espesas celosías, se escapaba un pálido rayo de luz.

Colocóse el caballero debajo de la ventana, con el rostro casi pegado al muro, y aproximando á sus labios su cuerno de caza, sacó de él tres notas tenues y dulces, que serpenteando por los flancos de la torre, llegaron á los oidos de la hermosa que en ellos habitaba.

Dos segundos despues abriéronse sin ruido las celosías, un cuadro de luz se pintó en la negra y sombría torre, y en su fondo luminoso se dibujó la angélica cabeza de una mujer.

Acercáronse á su jefe los hombres de armas que le acompañaban, y subiéndose el uno sobre los hombros del otro, buscó inútilmente, deslizando su mano sobre las húmedas piedras de la torre, un objeto que se escapaba á sus pesquisas.

El jefe, que adivinaba más que veia lo que estaba pasando, y tenia entre sus manos una fuertísima escala de seda, trepó á su vez con agilidad sobre los hombros de su primer vasallo; de allí, y por aquella escalera humana, se encaramó á los del segundo, y alzando el brazo sobre su cabeza, buscó á su vez aquel objeto anhelado.

Era un largo cordon de seda que una mano de nácar sostenia desde arriba, y al cual ató el caballero la escala, que fué ascendida en ménos de un segundo y afianzada fuertemente en el espeso muro, descendiendo sus primeros tramos hasta el caballero, que, asiéndose á ella, principió aquella tan larga y peligrosa ascension, en la que el menor descuido le ocasionaria una mortal caida, sin que nadie, absolutamente nadie, pudiera valerle en ella.

Los dos hombres de armas, testigos y acompañantes mudos y discretos de aquella arriesgada aventura, quedaron inmóviles y silenciosos, cosidos y como embebidos en el muro, sin que sus robustos pechos reveláran por su más fuerte aspiracion el prodigioso alarde de fuerza que acababan de hacer, sobre todo uno, soportando el doble peso sobre sus anchos hombros de su fornido compañero y de su jóven señor, ambos armados de todas armas ofensivas y defensivas, y aquilatando con el peso de ellas la fuerza hercúlea del robusto vasallo.

RAFAEL LUNA.

(Se continuará.)

CRÓNICA PARISIENSE.

SUMARIO.

Exposicion universal de 1878.—Las fiestas de la inauguracion.—Iluminaciones, colgaduras, fuegos artificiales.—Una causa célebre.—Pan y patíbulo.—Los médicos legistas de Francia.—¿Jueces ó verdugos?—Perplejidad del Jurado.—Sentencia inesperada.—Ideas sueltas.

¡Grande y hermoso dia! dia de emociones profundas y generosos regocijos, dia fecundo en enseñanzas de todos géneros: tal es la impresion general, el resúmen de la fiesta que tuvo lugar en París el 1.° de Mayo. No intentaré describirla en todos sus detalles; pero el lado pintoresco de la ceremonia merece relatarse.

Dió comienzo á las dos de la tarde. Ya debe V. conocer por los planos y vistas publicados la espléndida decoracion, el panorama mágico que ofrece en su conjunto la Exposicion universal.

Cubre el Campo de Marte un inmenso palacio, cuya fachada, de vidrios de colores, es á un tiempo ligera y monumental. Entre este palacio y el Sena, un jardin improvisado, que principia á alfombrarse de musgo. Al otro lado del rio, la pintoresca vertiente del mismo, sembrada igualmente de árboles y flores, sobre la cual se despeña una cascada; y, por último, en todo lo alto, cerrando el horizonte de esta inmensa decoracion, el palacio del Trocadero, cuyo pabellon central ofrece una triple hilera de *loggia*, y cuyas dos alas, describiendo una curva graciosa, parece como que abraza la colina. Este vasto plano, de que acabo de dar una ligera idea, se desenvuelve en una longitud de 1.500 metros, á vista de pájaro.

Imagínese V. ahora, en medio del palacio del Trocadero, justamente encima de la cascada, un palco monumental, colgado de terciopelo carmesí con adornos de oro, en cuyo palco tomó asiento el Presidente de la República, teniendo á su lado los príncipes extranjeros y los presidentes del Senado y de la Cámara de diputados.

Y puesto que he apelado á su imaginacion, ruégole se represente asimismo todos los palcos del palacio, todas las ventanas llenas de gente. Un gentío inmenso se extendia ademas en la vertiente del Trocadero, á derecha y á izquierda, los muelles, el parque del Campo de Marte y el palacio principal. Dos filas de tropa se-

paraban en dos partes la muchedumbre de curiosos que acudian á presenciar la ceremonia.

Para completar el cuadro, las banderas y gallardetes de todas las naciones del mundo flotando en todos los ángulos de los monumentos y pabellones, bien así como pintadas aves que venian de todos los ámbitos del globo para alegrar la fiesta.

A la hora señalada oyóse la ronca voz del cañon, no del cañon de los dias de luto y desastres, sino el cañon del regocijo y de la paz. Mr. Teisseronc de Bork, ministro de Agricultura y Comercio, levantóse y pronunció un extenso discurso, que ya habrá V. leido en los periódicos. El Mariscal Presidente le contestó en términos conmovedores, y pronunció las palabras sacramentales:

«En nombre de la República, declaro abierta la Exposicion universal de 1878.»

El Presidente de la República, los príncipes extranjeros y los presidentes de ambas Cámaras se dirigieron entónces, por entre las dos filas de soldados, al Campo de Marte, y recorrieron las secciones extranjeras y una parte de la seccion francesa, en medio de los vivas á la Francia, con que los saludaban á su paso la comisiones y exponentes de los diferentes países.

Yo, que vi pasar la comitiva, puedo asegurarle á usted que jamas habia presenciado espectáculo semejante. Embajadores y agentes diplomáticos de uniforme, oficiales extranjeros vestidos de gala, magiares con sus trajes de pieles, mandarines chinos, tipos acentuados de todas las razas, representantes de todos los pueblos nacidos á la civilizacion, componian tan maravilloso acompañamiento. Todo el universo civilizado estaba allí, *representado por sus eminencias, y era curiosísimo* presenciar aquella fusion de razas y pueblos, verificarse en el corazon de la Francia, en este centro del mundo civilizado.

Al llegar la comitiva delante de la seccion española, detúvose ante un *buffet* establecido en la galería de la derecha del pabellon de la ciudad de Paris, que da frente á nuestra fachada, y cuyo *buffet* se componia de vinos y cigarros españoles. El presidente de la Comision de España aprovechó este momento para presentar al Presidente de la República á los individuos de nuestra Comision.

Tal fué, descrita á grandes rasgos, la fiesta del dia 1.º; fiesta magnífica, no obstante la desigualdad del tiempo.

Lleguemos ahora á la fiesta de la noche. Habiamos visto reunidos en el Campo de Marte y en el Trocadero más de cien mil personas: durante la noche circularon por las calles de Paris más de un millon. No puede compararse mejor el aspecto de las calles que á un rio que se desborda y extiende sus ondas embravecidas por encima de sus parapetos. La onda humana llenaba las más anchas alamedas, cubria las plazas más espaciosas, y refluyendo siempre hácia el rio principal, ó para hablar más claramente, hácia los bulevares, las calles inmediatas, como otros tantos afluyentes, aportaban nuevos caudales. Todas las casas, todas, estaban iluminadas. Aquí, los brillantes mecheros del gas; allá, los poéticos farolillos venecianos; más allá, la deslumbradora luz eléctrica. De cuando en cuando, fuegos de Bengala, cohetes, soles, lluvias de oro y estrellas. Al resplandor de tantas y tan diversas luces, los colores del pabellon frances y de las demas naciones brillaban por todas partes.

Un aficionado á estadísticas me ha asegurado que no bajaban de 300.000 las banderas que adornaban las ventanas de la capital.

—Jamas, añadió, han presenciado los parisienses unas fiestas tan lucidas.

***

¡Afortunado Paris, todos los placeres á un tiempo! En el Campo de Marte, una Exposicion internacional; en el bosque de Boulogne, carreras de caballos; en el bulevar de Capuchinas, el fonógrafo, ese papagayo de nueva invencion; en el Palacio de Justicia, la causa célebre del boticario envenenador.

Debo confesar que esta última es la que ha obtenido los honores de la curiosidad.

Cada dia que pasa es mayor el entusiasmo de los solicitantes y *solicitantas* para obtener un billete que les permita asistir á esos terribles espectáculos, en que se juega una cabeza humana. Sobre todo, las causas de envenenamiento, precisamente á causa de las oscuridades y de los misterios que encierran, son las que tienen el privilegio de apasionar con más viveza á los aficionados á la *Cour d'assise*. La lucha de la acusacion y de la defensa, ó sea entre el fiscal y el abogado defensor, se convierte, en efecto, en un duelo de variadas y terribles peripecias.

***

Lo que ha aguijoneado excepcionalmente la curiosidad pública en la causa del farmacéutico Dauval, ha sido la lucha de los peritos, de los hombres de ciencia.

La cuestion de los experimentos é informes médico-legales, hechos muy á menudo con una parcialidad hasta cierto punto profesional, es una cuestion de alta moralidad social, cuya importancia no necesito encarecer.

Es innegable que el médico encargado especialmente de los exámenes judiciales tiene en Francia una opinion de sus funciones completamente equivocada. En vez de proponerse por objeto esclarecer la justicia, se cree con mucha frecuencia, con demasiada frecuencia, el auxiliar exclusivo del ministerio fiscal de la acusacion. ¡Error gravísimo, que engendra consecuencias más graves aún!

La justicia manda prender á un hombre. El médico legista es llamado despues, y en su entendimiento, discurre del siguiente modo:

—Si ese hombre ha sido preso, es porque el juez le cree culpable. Mi deber es apoyar en todo lo posible la opinion del juez.

Y fundándose en tan falso razonamiento, afirma como probado lo que no lo está; supone exacta, infalible, una ciencia que está tan léjos de serlo, y con la misma tranquilidad, con igual sangre fria que extiende una receta que puede lo mismo dar la salud que causar la muerte, hace condenar á un inocente, afirmando bajo la fe de la ciencia que es culpable.

Por lo demas, en toda la organizacion judicial de Francia existe la misma tendencia á prejuzgar ántes la culpabilidad que la inocencia del acusado, olvidando aquella máxima sublime de jurisprudencia: «que más vale absolver á un culpable que condenar á un inocente.»

***

Dauval comparecia ante el tribunal del Sena bajo la acusacion gravísima de haber envenenado á su esposa, fallecida el año pasado. Ninguna prueba jurídica resultaba contra él; la acusacion se fundaba únicamente en suposiciones y delaciones de la familia de la difunta.

Vienen los médicos legistas, hacen la autopsia del cadáver, y declaran que han encontrado en él cantidad de arsénico bastante para dar la muerte. Vienen otros médicos, profesores especialistas, someten las vísceras á un análisis minucioso y hallan un resultado totalmente opuesto. El informe pericial es, pues, contradictorio, y por lo tanto, debiera eliminarse como prueba de culpabilidad.

Nada de eso; fundándose en ese mismo informe, todos los magistrados que intervienen en la causa, desde el juez instructor hasta el fiscal acusador y el presidente del tribunal, sostienen enérgicamente que el farmacéutico Dauval ha envenenado á su mujer.

¿Qué hace el Jurado en esta alternativa?

No atreviéndose á cargar su conciencia con una condenacion capital, declara culpable al acusado, *con circunstancias atenuantes*, y Dauval es condenado á cadena perpétua.

Fuera de sí, al oir una sentencia tan inesperada, exclama, dirigiéndose al Tribunal:

—«¿Dónde habeis hallado las *circunstancias atenuantes?* O soy envenenador y merezco la muerte, ó no lo soy y debo ser absuelto!

***

Me he detenido quizás demasiado en esta causa célebre; pero su desenlace ha conmovido tan profundamente la opinion pública, que no se ha hablado de otra cosa en Paris por espacio de una semana.

La mayor parte de los periódicos reclaman altamente una reforma inmediata de la ley de enjuiciamiento criminal, y un cambio del personal de la magistratura.

***

Ideas sueltas:

La pérfida habilidad de ciertas mujeres consiste en deslizar en medio de los elogios el dardo agudo que se proponen lanzar, bien así como un hábil ratero pasa con más seguridad una moneda falsa mezclándola con otras buenas.

—

La amistad, que debiera ser la suma de dos abnegaciones, es muy á menudo el punto de conjuncion de dos egoismos.

—

La coquetería suele representar en el corazon de la mujer el papel del viento, que impide que el agua se congele.

—

La necedad, junta con otro defecto, cualquiera que éste sea, equivale al cero en aritmética; es decir, que le hace aparecer diez veces mayor.

X. X.

Paris, 15 de Mayo de 1878.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.596 D.

Traje de paseo. Este traje es de moer de granitos color masilla.—Falda de faya del mismo color, rodeada de dos volantes.—Polonesa de moer, con corpiño separado por delante hasta los laditos de detras, y espalda princesa formando cola.—Delantal guarnecido de bordados encarnados en medio, en la parte inferior y en los costados. El delantal va montado separadamente sobre un cinturon, que se abrocha debajo del corpiño. —Corpiño figurando chaleco y abrochado con botones encarnados. Bordados en las aldetas y en lo alto del corpiño, donde figura un cuello vuelto. La cola, formada por la prolongacion de la espalda, es bastante ancha para unirse al delantal. Sus bordes, exceptuando el inferior, van adornados de un bordado encarnado: todo el bajo de la falda, inclusa la cola, va guarnecido de una balayeuse de tafetan encarnado. Sombrero de paja de Italia con adornos iguales al vestido.

Las figuras 7 á 11—*verso*—de la *Hoja-Suplemento* al presente número representan el patron de este vestido.

Traje de estacion balnearia. De lanilla musgo color de ceniza y faya del mismo color, pero más oscuro.—Peto de faya plegado, ocupando todo el largo del delantero del vestido. El centro de la espalda, tambien de faya, forma un paño separado. Los lados del corpiño van cortados en forma de aldetas largas, y sus bordes recortados en lengüetas con guarnicion de faya por debajo. Una disposicion análoga se reproduce en el borde inferior del vestido y en los costados. Por detras existe una cola añadida, con volante rizado. Tableado en el borde de la manga, con brazalete de faya plegada y sujeta con un lazo. Sombrero de paja de arroz blanco.

Las figs. 1 á 6—verso—de la Hoja-Suplemento al presente número representan el patron de este vestido.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

ADVERTENCIA.

Al publicar en el núm. 17 los nombres de las Señoras Suscritoras que habian remitido la solucion al geroglífico del núm. 15, se omitió, por error de imprenta, la explicacion de dicho geroglífico en una pequeña parte de la tirada, y la reproducimos hoy para conocimiento de las Señoras que no la hayan recibido:

De la mujer ajena no te ocupes en la vida ni para alabarla.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 2 frs. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

Se venden en la Fábrica
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.
CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

NOVEDADES.

Se han recibido las últimas de París, Lóndres y Viena, para trajes de señora, en los almacenes *Las Siete Naciones*, Jacometrezo, 37 y 39, y *Reviriego y Gonzalez*, Plaza del Angel, 13 y 14.

NOTA. Estas casas siguen vendiendo á precios de fábrica los gros y merinos negros.

S.

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *á la formacion de las jóvenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)
PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.
Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado y de la vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios, *etc.*
Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre: Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN Á VICHY.

LAS SEÑORAS

curan y previenen infaliblemente los Flores blancas y perdidas de toda clase empleando para el Tocador el



Licor de KRAMERIA Aromático
5 fr. del 25 fr.
el frasco. CENTAURO los 6 frascos.
Depósito general : Farmacia 31, rue St-Denis, Paris.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PIDAN VDES.

á los grandes almacenes del

PRINTEMPS en PARIS

El magnífico catálogo conteniendo la nomenclatura de todas las novedades de la estacion y los grabados de los principales modelos de Vestidos, Abrigos, Ropa blanca, Blondas, *etc., etc.*
Para recibir GRATIS Y FRANCO este magnífico catálogo *en lengua* ESPAÑOLA *ó* FRANCESA, *basta pedirlo por* tarjeta-postal ó carta cerrada *á las señas siguientes.*

GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS, A PARÍS.

Los Grandes Almacenes del *Printemps* acaban de establecer un servicio de expedicion para España. Envian *Grátis* y *Franco* todo pedido de muestras; los envios de mercancías se hacen FRANCOS DE PORTE desde 50 PESETAS, con arreglo á las condiciones del Catálogo.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cútis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumería de DUSSER, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

Agua Dentífrica de Althæine

del Doctor J. SEGUIN
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS.
Para la higiene de la boca y para fortificar las encías, consolidar los dientes y calmar los dolores.
Precio del frasco. 4 fr. | Medio frasco.... 2 fr.

Polvos Dentífricos de Althæine

GARANTIZADOS SIN ÁCIDO
Para mantener el esmalte de los dientes, conservar su blancura é impedir la carie.
Precio de la Caja........ ..... 2 fr.
Depósito gén¹, W. F. KRAEMER, r. d'Hauteville, 69, Paris

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Proveedor privilegiado de la Corte de España.

Jabon........ de IXORA	Pomada...... de IXORA
Esencia....... de IXORA	Aceite....... de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA

Paris - Boulevard de Strasbourg, 37 - Paris

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exíjir esta firma: J. ESPIC.)*
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.



RODADERAS PARA CORTAR PATRONES.

Aconsejamos á las Sras. Suscritoras adquieran la referida rodadera, porque son muy considerables las ventajas y economías que las puede proporcionar.
Se vende á *dos pesetas* en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

LA SALUD DE LOS NIÑOS.

PASTILLAS VERMÍFUGO-PURGANTES DE SUBIRANA. — SABADELL.
De grande aceptacion en España y Ultramar.
Estas pastillas obran eficazmente contra las lombrices, y son al mismo tiempo un suavísimo purgante y preservativo de ataques cerebrales. Caja, 8 rs.
Para las señoras tenemos y recomendamos nuestras pastillas anti-histéricas, utilísimas para las enfermedades nerviosas y de la matriz: 10 rs. caja.
Depositarios: Sres. Dr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6; Ulzurrun, calle Imperial, 1, y principales farmacias de España.

GOTAS REGENERATRICES

Del Doctor S. THOMPSON



Estas GOTAS poseen una potencia reconstitutiva tal, que figuran en primera fila entre todos los descubrimientos hechos por la ciencia médica moderna.

Devuelven por entero, ó aumentan en proporciones considerables las *Fuerzas perdidas*, ya sea á consecuencia de enfermedades largas, ya por escesos cometidos durante la juventud.
En los paises cálidos es, sobre todo, donde las GOTAS REGENERATRICES estan llamadas á prestar los servicios mas inapreciables, devolviendo al hombre toda su potencia y su virilidad y contribuyendo á aumentar la fuerza y desarrollar la *belleza de las razas* humanas.

Exíjase sobre todos los frascos la firma de 

DEPÓSITO GENERAL EN PARIS :
Farmacia GELIN, 38, rue Rochechouart.
En *Madrid*, en casa R. J. CHAVARRI, 87, calle de Atocha.

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)



Hierro líquido en gotas concentradas
EL UNICO LIBRE de TODO ACIDO
Sin olor y sin sabor
« Su uso, dicen todas las « celebridades médicas de « Francia y Europa, no pro- « duce ni constipacion, ni « diarreas, ni cansancio « de estómago; ademas, « no ennegrece nunca los « dientes. »
ÚNICO ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
3 Medallas en las Exposiciones. Cura radicalmente ANEMIA, CLORÓSIS, ABATIMIENTO, EXTENUACION, FLORES BLANCAS, DEBILIDAD DE LOS NIÑOS, etc.
Es el mas económico de los ferruginosos, pues un frasco dura mas de un mes.
R. BRAVAIS et Cie, 13, rue Lafayette, Paris.
(Desconfiar de las imitaciones y exigir la marca de fábrica y firma.)—ENVIO FRANCO DE LA NOTICIA.
En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31, y en las principales Farmacias d América.

AGUA DE MONTE-CRISTO

CURA TODAS LAS ENFERMEDADES CUTÁNEAS
Y detiene inmediatamente la Caida de los Cabellos
Adoptada y Recomendada por Alejandro DUMAS con privilegio s.g.d.g.
Despues de haberla probado, no vacilo en autorizar públicamente al inventor para dar á esta agua regeneradora el nombre de «MONTE-CRISTO.»
Alejandro DUMAS.
Paris, 6, Avenue Victoria
En las buenas casas de Perfumería y Farmacia de América.

JULIA ZUGASTI,



proveedora efectiva de S. M. la Reina y de SS. AA. RR. la serenísima Sra. Princesa de Astúrias é Infantas hermanas de S. M. el Rey.
El único CORSÉ que se debe usar para vestir, evitándose muchos padecimientos, es el tan conocido por sus excelentes cualidades y grandes ventajas, de

JULIA ZUGASTI É HIJAS.
(MADRID, HORTALEZA, 2.)

En el establecimiento de estas señoras se hallará un completo surtido de CORSÉS para verano, entre otros el *Brasileño*, el *Mercedes*, etc. P.

RESFRIADOS, COQUELUCHE

Catarro Pulmonar,
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS
Contra estas indisposiciones, la Pasta y el JARABE PECTORAL de Nafé, de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura*, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depósitos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

POMADA de ALQUITRAN y QUINA

DEL Dr NYSTEN
Contra la Caspa y las Afecciones del Cuero cabelludo
FILLIOL, 47, rue Vivienne, 47, Paris



COFRECITO de BELLEZA á 250 francos.
BLANCO DE PAROS á 10 francos.
ROSA de CHYPRE á 20 francos.

HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS Á LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD, POR
D.ª MARÍA DEL PILAR SINUÉS.
(PRIMERA Y SEGUNDA PARTE.)

Un elegante tomo de más de 400 páginas en 8.º mayor frances: véndese á *cuatro pesetas* en las principales librerías de España y en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Madrid (Carretas, 12, principal).—G.

MADRID, 1878.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID